

## **Prefacio a *Antes del 9 de enero* de L. Trotsky**

Parvus (Alexandre Helphand)

9 de enero de 1905

(Introducción redactada en Munich por Parvus (Alexandre Helphand) al folleto escrito por Trotsky, *Antes del 9 de enero*. Texto consagrado a las tareas y la táctica del proletariado en la naciente revolución de 1905. Trotsky presentó este texto en *Tres concepciones de la revolución rusa*, publicado como apéndice de su obra *Stalin*. Versión castellana desde: <https://www.marxists.org/francais/general/parvus/parvus.htm>)

El Domingo Sangriento del 9/22 de enero abre una nueva era en el destino histórico de Rusia. Rusia ha entrado en el período revolucionario de su desarrollo. Se asiste a la destrucción del antiguo orden y, rápidamente, en su lugar entran nuevas formaciones políticas. Hace poco, la propaganda de las ideas de la revolución esperaba a los hechos y parecía, por tanto, utópica; ahora los hechos revolucionan los espíritus. Al mismo tiempo, la elaboración de la táctica revolucionaria no puede seguir el desarrollo revolucionario. La revolución empuja hacia delante a la reflexión política. En el espacio de algunos días revolucionarios la opinión pública ha realizado una crítica fundamental del poder gubernamental y aclarado sus relaciones con él; más que esto no hubiera podido ser hecho en años de desarrollo, incluso bajo un régimen parlamentario. La idea de las reformas desde arriba es rechazada arrastrando con ella la fe en la misión popular del zar. Después, rápidamente, la opinión pública se ha deshecho de la idea de una monarquía constitucional; y la idea de un gobierno provisional revolucionario y de una república democrática, que parecía antes utópica, ha adquirido un carácter de realidad política.

La revolución imprime su sello en las corrientes de opinión política y segrega así el fermento que unifica a la oposición. Las diferencias de partidos se disimulan momentáneamente tras las tareas revolucionarias comunes. Al mismo tiempo, la revolución empuja hacia delante a la ideología del liberalismo hasta sus últimos extremos políticos. Los partidos liberales parecen por sí mismos más radicales de lo que lo son de hecho; prometen más e incluso se asignan tareas más importantes de las que pueden cumplir teniendo en cuenta los apoyos sociales que tienen. La revolución desplaza a todos los partidos de oposición hacia la izquierda, los acerca unos a otros y la idea revolucionaria los une.

La revolución hace más claro el cambio político pero mezcla a los partidos políticos. Esta ley histórica no ha dejado de aparecer también en Rusia en la actual época revolucionaria en la que, por otra parte, la favorecen algunas particularidades del desarrollo político del país.

En Rusia no se ha producido el claro reparto de las fuerzas políticas, ni se ha producido ni podía hacerlo. Una de las tareas históricas del parlamentarismo es, justamente, llevar a cabo esta clasificación de las fuerzas políticas de la sociedad y oponerlas unas a otras según sus intereses económicos particulares. Bajo la fórmula política del gobierno popular, el parlamentarismo arrastra a todas las capas de la sociedad a la lucha por el poder político. En esta lucha, legalizada y regulada, las relaciones políticas mutuas de las clases se definen, al mismo tiempo que se contabilizan sus fuerzas. En Rusia, hasta el momento, las orientaciones políticas (con la

excepción de la lucha de clases del proletariado y de la socialdemocracia de la que hablaremos más adelante) se han desarrollado en las regiones etéreas de la ideología y comienzan ahora justo a buscar una relación con el pueblo o la “sociedad” en el sentido estrecho de esta palabra, es decir con la burguesía. Estas masas brumosas, informes, volátiles, estallan, llevadas aquí o allí por el soplo de la política, en trozos o se condensan de nuevo igual de fácilmente. Su política del momento puede encontrarse en la contradicción más aguda con su desarrollo político (el cual se define por la capa social sobre la que se apoyan esencialmente). Así, por ejemplo, el zemstvo ruso, principal apoyo del liberalismo en Rusia en este momento, anuncia para la Rusia parlamentaria un partido agrario con tendencias conservadoras afirmadas. El absolutismo, al no dar soluciones a la lucha de los agrarios contra el capital industrial, ha hecho de unos y de otros sus enemigos.

La imposibilidad de dar una expresión política en la lucha de la Rusia agraria contra el capitalismo en pleno desarrollo ha acentuado, entre otras cosas, la crítica literaria del capitalismo industrial. Sin embargo, vista la división social en el campo, bajo la influencia del desarrollo cultural de la Europa Occidental y, por fin, según la ley inmanente del desarrollo de no importa qué crítica revolucionaria, esta crítica literaria a tomado un carácter democrático. *In fine*, no habiendo llegado al socialismo obrero que se desarrolla fuera de Rusia, se ha realizado en la enseñanza totlstosiana. Ésta, que no encuentra unión cultural fuera del capitalismo, niega la cultura en general, es decir transforma su propio fiasco idealista en principio histórico. Esta fantasmagoría literaria, mezcla con colores estrafalarios, a veces vivos, la reflexión artística de la vida con las ilusiones de los visionarios, el impulso viviente hacia el desarrollo con el romanticismo de una antigüedad muerta. Estas ideas se han extraviado con la ideología política y han ocultado los subcimientos de clase de los intereses políticos. Esta confusión de la crítica literaria y de la política se ha extendido en todos los partidos (con la excepción de todos modos de la socialdemocracia) bajo la forma de un populismo en el que predomina la crítica literaria en relación con la orientación política más radical.

Se sabe, el radicalismo político en Europa Occidental se apoyaba en primer lugar en la pequeña burguesía. Se trataba de los artesanos y más generalmente de toda esta parte de la burguesía que ha sido arrastrada por el desarrollo industrial y, al mismo tiempo, apartada de la clase capitalista. Hay que recordar que en Europa Occidental fueron los artesanos quienes crearon las ciudades, que las ciudades bajo su dirección política alcanzaron un florecimiento significativo y que los maestros pusieron su huella sobre algunos siglos de la cultura europea. Es cierto que en el momento de la introducción del régimen parlamentario, la pujanza de los maestros se había marchitado ya desde hacía tiempo. Pero el mismo hecho de la existencia de ciudades numerosas en las que predomina la clase media (predominancia disputada por el proletariado en desarrollo) tenía una significación política. En la medida en que esas fuerzas sociales se disolvían en las contradicciones del capitalismo, se le ofrecía a los partidos democráticos una tarea: o unirse a los obreros y devenir socialistas o unirse a la burguesía capitalista y devenir reaccionarios. En Rusia, durante el período precapitalista, las ciudades se desarrollaban más a la china que a la europea. Eran centros administrativos que tenían un carácter puramente burocrático sin la menor significación política; y bajo la relación económica, ferias mercantiles para los propietarios y campesinos de los alrededores. Su desarrollo era todavía insignificante cuando fue suspendido por el proceso capitalista que comenzaba a crear grandes ciudades sobre su modelo, es decir ciudades manufactureras y centros de comercio mundial. En definitiva, tenemos en Rusia una burguesía capitalista pero no burguesía intermedia como aquella sobre la que nació y se mantuvo la democracia política en

Europa Occidental. Las capas medias de la burguesía capitalista en Rusia, como en toda Europa, se componen de “profesiones liberales”, médicos, abogados, literatos, etc., de capas sociales situadas al margen de las relaciones de producción pero también del personal técnico y comercial de la industria y de los negocios capitalistas así como de las ramas que se asocian con ellas, como las sociedades de seguros, la banca, etc. Los elementos dispares no pueden tener programa de clase propio pues sus simpatías y antipatías oscilan entre el revolucionarismo proletario y el conservadurismo capitalista. En Rusia, es preciso añadirles los “raznochintsy” [desclasados], desechos de las órdenes y clases de la Rusia de antes de la Reforma, que el proceso de desarrollo capitalista no ha tenido todavía tiempo de absorber.

En Rusia hay que basar el radicalismo político sobre esta población urbana que no ha pasado por la escuela histórica de la Edad Media de Europa Occidental, que no tiene relación económica, que no tiene tradición heredada del pasado, y sin ideal para el futuro. No es sorprendente que este radicalismo busque aún otras bases. Por una parte, se une al campesinado. Allí expresa cada vez más el carácter literario del populismo ruso que reemplaza un programa político de clase por la apología del trabajo y la indigencia. Por otro lado, el radicalismo político trata de apoyarse sobre los obreros de fábrica.

En tales condiciones, la revolución rusa hace su trabajo de aproximación y unión de corrientes opuestas. La fuerza de la revolución antes del cambio de régimen reposa en esta unión de elementos de naturaleza diferente. Con el derrocamiento del gobierno contra el cual estaba dirigida la lucha general, la divergencia y la oposición de intereses de las corrientes políticas mantenidas juntas por la revolución aparecen a la luz del día; el ejército de la revolución se desorganiza y separa en divisiones adversarias unas de otras. Tal ha sido hasta el presente el destino histórico de todas las revoluciones en las sociedades de clase; y no puede haber otras revoluciones políticas.

Sabemos que esta lucha interna era ya tan fuerte durante la revolución de 1848 que paralizó totalmente la fuerza política de la revolución e hizo posible la reacción y la contrarrevolución que terminaron en Francia con la masacre de los obreros por la burguesía, cuando dicha burguesía venía de llevar adelante la lucha revolucionaria al lado de esos mismos obreros.

En Rusia, tras el derrocamiento de la autocracia, la burguesía capitalista no se separó menos rápidamente del proletariado que la de Europa Occidental en el 48, pero el proceso de cambio radical revolucionario se prolongaría. Es debido a la complejidad de las tareas políticas que la revolución debe resolver pues se trata no solamente de un cambio de régimen político sino, ante todo, de la creación de una organización estatal que abrace toda la vida complicada de un país industrial contemporáneo a fin de reemplazar al sistema fiscal y policial hacia el que la autocracia ha tendido únicamente. Además de ello, está determinado por la confusión de las relaciones agrarias en Rusia, por la elaboración incompleta y la ausencia de lazos sociales de las corrientes políticas no proletarias del país.

Bajo esas condiciones objetivas de desarrollo de la revolución en Rusia, ¿cuáles son las tareas del partido socialdemócrata? La socialdemocracia no deba tener solamente a la vista el derrocamiento de la autocracia, punto de partida de la revolución, sino todo su desarrollo ulterior.

No puede hacer coincidir su táctica con un solo momento político, debe prepararse para un desarrollo revolucionario prolongado.

Debe preparar la fuerza política capaz no solamente de derrocar a la autocracia sino igualmente también de encabezar el desarrollo revolucionario.

Esta fuerza, en las manos de socialdemocracia, sólo puede ser el proletariado, organizado como clase especial.

Conduciendo al proletariado, en el centro y a la cabeza del movimiento revolucionario de todo el pueblo y de toda la sociedad, la socialdemocracia debe prepararlo al mismo tiempo para la guerra civil que seguirá al derrocamiento de la autocracia, a la defección de los liberalismos agrario y burgués, a la traición de los radicales y demócratas políticos.

La clase obrera también tiene que saber que la revolución y la caída de la autocracia no se superponen en absoluto y que, para llevar a buen puerto el cambio revolucionario, al principio hay que batirse contra la autocracia y a continuación contra la burguesía.

Más importante aun que la conciencia que tiene el proletariado de su especificidad política es la autonomía de su organización, su separación real de todas las otras tendencias políticas. Se nos habla de la necesidad de concentrar en una única todas las fuerzas revolucionarias del país, pero nos importa más que no se diluya la energía revolucionaria del proletariado.

En consecuencia, el aislamiento organizativo y político del proletariado es indispensable no solamente en beneficio de la lucha de clases (que no se detiene jamás ni antes, ni durante ni tras la revolución) sino, también, en beneficio del mismo derrocamiento revolucionario. A pesar de todo, ello no debe significar que el proletariado tenga que permanecer ajeno a la política y tenga que ignorar la lucha política de los otros partidos.

Es necesario tomar la situación política en toda su complejidad y no simplificarla para facilitar la decisión de las cuestiones tácticas. Es fácil decir: ¡“con los liberales” o “contra los liberales”! Es muy simple pero muy unilateral al mismo tiempo y, por este motivo, es una solución equivocada para la cuestión. Es necesario servirse de todas las corrientes revolucionarias y opositoras, pero al mismo tiempo hay que preservar su capacidad de acción política autónoma. Para simplificar, en caso de lucha con aliados ocasionales, se pueden seguir los siguientes puntos:

- 1) No mezclar las organizaciones. Marchar separados, golpear juntos.
- 2) No renunciar a sus propias reivindicaciones políticas.
- 3) No ocultar las divergencias de intereses.
- 4) Seguir a su aliado como se sigue la pista a un enemigo.
- 5) Preocuparse más de utilizar la situación creada por la lucha que de preservar a un aliado.

Y por tanto, ante todo, organizar a los cuadros revolucionarios del proletariado. Utilizar esta fuerza para soltar lastre político de la revolución. Entiendo por ello la influencia de esas capas sociales y partidos políticos que, marchando junto al proletariado hasta el derrocamiento de la autocracia, frenarán, debilitarán y deformarán el cambio político por su falta de constancia y decisión, tras el derrocamiento de su enemigo principal. Empujar hacia delante a todas las tendencias de la democracia política y del radicalismo.

Hacer avanzar a los demócratas significa criticarlos. Hay espíritus extraños que piensan que habría que atraerlos con palabras acariciadoras, como a un pequeño perro de compañía con azúcar. Los demócratas están siempre prestos a pararse a mitad camino; si empezamos a felicitarles por ese trecho del camino que han hecho, entonces se pararán.

La crítica de las palabras es insuficiente, es necesaria una presión política. Y ello nos lleva otra vez al partido revolucionario del proletariado.

La lucha de clases del proletariado ruso ya se ha definido claramente bajo el absolutismo. El débil desarrollo de la producción artesana, que molesta al desarrollo de la democracia pequeño burguesa, le rendía servicios a la conciencia de clase del proletariado. Éste estaba de entrada concentrado en las fábricas. La propiedad económica se le presentó de inmediato en su forma más contemporánea, la del capitalismo ajeno a la producción. Lo mismo en lo que concierne al poder de estado en su forma más concentrada: la autocracia, apoyándose exclusivamente en la fuerza armada. A todo ello, la socialdemocracia añade la experiencia histórica de Occidente.

El proletariado ruso ha mostrado que no ha pasado por esas tres escuelas en vano. Ha partido con paso seguro por el camino de la política revolucionaria autónoma. Ha hecho la revolución rusa, ha reunido a su alrededor al pueblo y a la sociedad; pero no ha disuelto sus propios intereses de clase en el movimiento revolucionario general, ha presentado el programa político de la democracia obrera. Reclama la libertad política en interés de su lucha de clase, reivindica una legislación obrera a la par que los derechos civiles.

Nuestra tarea es ahora hacer de la jornada de 8 horas, al mismo título que el derecho de control parlamentario sobre el presupuesto, una reivindicación de base de la revolución.

Pero no debemos solamente darle un carecer proletario al programa político de la revolución, en ningún caso tenemos que quedarnos atrás del curso revolucionario de los acontecimientos.

Si queremos aislar al proletariado revolucionario de las otras corrientes revolucionarias, entonces tenemos que aprender a estar ideológicamente a la cabeza del movimiento revolucionario, ser más revolucionarios que todos. Si nos retrasamos respecto al desarrollo revolucionario, entonces el proletariado no se unirá a nuestras organizaciones, justamente en razón de su carácter revolucionario, y se dispersará en el proceso espontáneo de la revolución. Es necesaria una táctica de la iniciativa revolucionaria. El primer acto de la Gran Revolución Rusa ha acabado. Ha puesto al proletariado en el centro de la política y ha reunido a su alrededor a todas las capas liberales y democráticas de la sociedad. Es un doble proceso de consolidación revolucionaria del proletariado y de concentración alrededor de él de todas las fuerzas de oposición del país. Si el gobierno no hace concesiones, este proceso revolucionario continuará progresando. El proletariado ganará más en unión y conciencia. Nuestra tarea es utilizar eso para organizarlo de forma revolucionaria. ¿La sociedad liberal sabrá seguir ese desarrollo o se asustará de la fuerza revolucionaria creciente del proletariado? Dejo esto en suspenso. Verosímelmente oscilará y se defenderá de los golpes del poder junto a los revolucionarios. Los elementos democráticos se mantendrán al lado de los obreros. Pero ya hemos señalado que en Rusia esos elementos son muy débiles. Los campesinos se verán arrastrados al movimiento en masas crecientes. Pero solamente son capaces de aumentar la anarquía política en el país y así debilitar al gobierno; no pueden constituir un ejército revolucionario ordenado. Por ello, junto al desarrollo de la revolución, una parte cada vez más creciente del trabajo político recae sobre los hombros del proletariado. Al mismo tiempo su conciencia política se amplía y se agranda su energía política.

El proletariado ya ha desarrollado una fuerza revolucionaria que sobrepasa todo lo que otros pueblos han hecho en tiempos de levantamiento revolucionario. No hay un ejemplo en el que un pueblo, sea el que sea, se haya levantado en todo un país con tales masas. Los pueblos alemán y francés conquistaron su libertad con muchas menos víctimas. La resistencia del régimen es, sin lugar a dudas, más fuerte gracias a la potencia militar de que dispone: pero esta oposición debe aumentar en la misma medida

la energía revolucionaria del proletariado. Cuando el proletariado ruso haya derrocado por fin a la autocracia estará armado y templado por la lucha revolucionaria, dotado de un fuerte espíritu de decisión, siempre presto a sostener con la fuerza sus reivindicaciones políticas.

Los obreros rusos, que ya han añadido sus reivindicaciones proletarias al programa político de la revolución, serán mucho más fuertes en el momento del cambio de régimen y, en cualquier caso, no mostrarán menos conciencia de clase que los obreros franceses en el 48, nombrarán sin dudas a sus hombres en el gobierno revolucionario. La socialdemocracia se encontrará ante un dilema: o bien cargar con la responsabilidad del gobierno provisional, o bien hacerse a un lado, separada del movimiento obrero. Incluso aunque la socialdemocracia no participase en él, los obreros considerarán a ese gobierno como el suyo. Habiéndolo creado con la lucha revolucionaria y siendo la principal fuerza revolucionaria del país, se asegurarán mejor de lo que lo harían a través de las papeletas de voto.

Únicamente los obreros pueden realizar el derrocamiento revolucionario en Rusia. El gobierno revolucionario provisional en Rusia será un gobierno de democracia obrera. Si la socialdemocracia está a la cabeza del movimiento revolucionario del proletariado ruso, entonces ese gobierno será socialdemócrata. Si la socialdemocracia se mantiene separada del proletariado por su iniciativa revolucionaria, entonces se transformará en secta despreciable.

Un gobierno provisional socialdemócrata no podrá realizar en Rusia una revolución socialista, pero el mismo proceso de la liquidación de la autocracia y el establecimiento de una república democrática le dará una buena base para el trabajo político.

Todos los que nos batimos en Europa Occidental contra la participación en el gobierno burgués de representantes aislados de la socialdemocracia no hemos argumentado nuestra posición diciendo que un ministro socialdemócrata no debe ocuparse de otra cosa excepto de la revolución. No. Hemos demostrado que, quedando un gobierno en minoría y sin apoyo político suficiente en el país, no podrá hacer nada y únicamente servirá al gobierno capitalista para tapar el ruido de nuestras críticas.

La situación de un gobierno provisional socialdemócrata será completamente diferente. Será un gobierno homogéneo con una mayoría socialdemócrata, creado en un período revolucionario, cuando el poder gubernamental es muy grande. Tendrá tras de sí al ejército revolucionario de los obreros que habrán cumplido una revolución política, liberando así una energía sin parangón en la historia. Y ese gobierno tendrá ante sí tareas políticas unificadoras de todo el pueblo ruso en la lucha revolucionaria. Un gobierno provisional socialdemócrata podrá, evidentemente, llevar a cabo ese trabajo más radicalmente que cualquier otro.

Si el régimen zarista cede pronto el lugar, ello no resolverá *ipso facto* las dificultades políticas; ello hará la situación aun más confusa. El proceso de reconstrucción política de Rusia, que incluso en tiempos revolucionarios exige tiempo, se prolongará aunque el gobierno en el poder plantee a cada paso nuevos obstáculos ante el desarrollo progresista; en el mismo tiempo, el proceso de preparación de los partidos políticos, parado por la revolución, se recuperará con más fuerza. Pero, antes que estos últimos saquen del limbo una ideología política según sus intereses de clase, antes que lleguen a una comprensión clara de sus interacciones políticas y de sus relaciones con un gobierno que, él mismo, cabeceará a izquierda y a derecha, el país se hundirá en disturbios sin interrupción. Y por ello será mucho más necesario batirse por la extensión de los derechos políticos, los derechos del parlamento en particular. Este será un largo período de agitación política en el que el último y decisivo factor será la

fuerza. Fuerza militar por parte del gobierno, revolucionaria por parte del pueblo. En consecuencia, el proletariado tendrá un papel político activo que jugar en esta ocasión. Si conserva su independencia política, podrá entonces lograr éxitos significativos.

Desde ahora, se ha comenzado a cortejar a los obreros a dos bandas. El régimen zarista promete una ampliación de la legislación obrera mientras que la prensa liberal o semiliberal llena sus columnas de artículos sobre las necesidades de los obreros, sobre el movimiento obrero y el socialismo. Una y otra actitud son características del miedo y del respeto del régimen y de la burguesía ante la energía revolucionaria del proletariado.

La táctica de la socialdemocracia en esta situación debe consistir en ampliar los conflictos políticos y tratar de utilizarlos para cambiar el curso de los acontecimientos, derrocar al régimen y, así, abrir una avenida al desarrollo revolucionario.

Sea cual sea la evolución política ulterior, nos debemos preocupar de todas formas para formar parte del concierto político. En tanto que la revolución borra las divergencias políticas es más importante presentar cómo ha evolucionado la táctica política de los partidos hasta la jornada histórica del 9 de enero. Gracias al folleto del camarada Trotsky se ve cómo los liberales y los demócratas han llevado adelante su lucha política de forma blanda e indecisa, a la par con una presión sobre el régimen para llevar adelante reformas desde arriba. No reconocen otras posibilidades ni ven otras perspectivas. Y cuando el régimen rechaza con firmeza tener en cuenta sus exhortaciones, requerimientos y pretensiones, separados del pueblo se ven aislados en un rincón. No tienen fuerza, son incapaces de oponer cualquier cosa al régimen reaccionario. Se ve por otra parte cómo se ha desarrollado la lucha política de los obreros rusos, extendiéndose cada vez más y ganando en energía revolucionaria. El folleto fue escrito antes del 9 de enero. Pero da cuenta del desarrollo de la lucha revolucionaria del proletariado ruso, aunque los acontecimientos que le han seguido no nos sorprenden ya, incluso si su amplitud nos impresiona. Al hacer la revolución el proletariado ha liberado a los liberales y demócratas de su situación sin salida. Ahora, al adecuarse a los obreros, encuentran un nuevo método de lucha como también nuevos medios. Es el asalto revolucionario del proletariado que, él solo, ha hecho revolucionarias a otras capas sociales.

El proletariado ruso ha comenzado la revolución. Únicamente sobre él se apoya su desarrollo y éxito.

Enero de 1905



Para contactar con Alejandría Proletaria: [germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)  
Visita nuestra página: <http://grupgerminal.org/?q=node/517>